s'átira/12
el desperdicio
Nº 299 - Sábado 10 de julio de 1993

IMPIDIERON LA ENTRADA DE LA FAMILIA DE PABLO ESCOBAR GAVIRIA

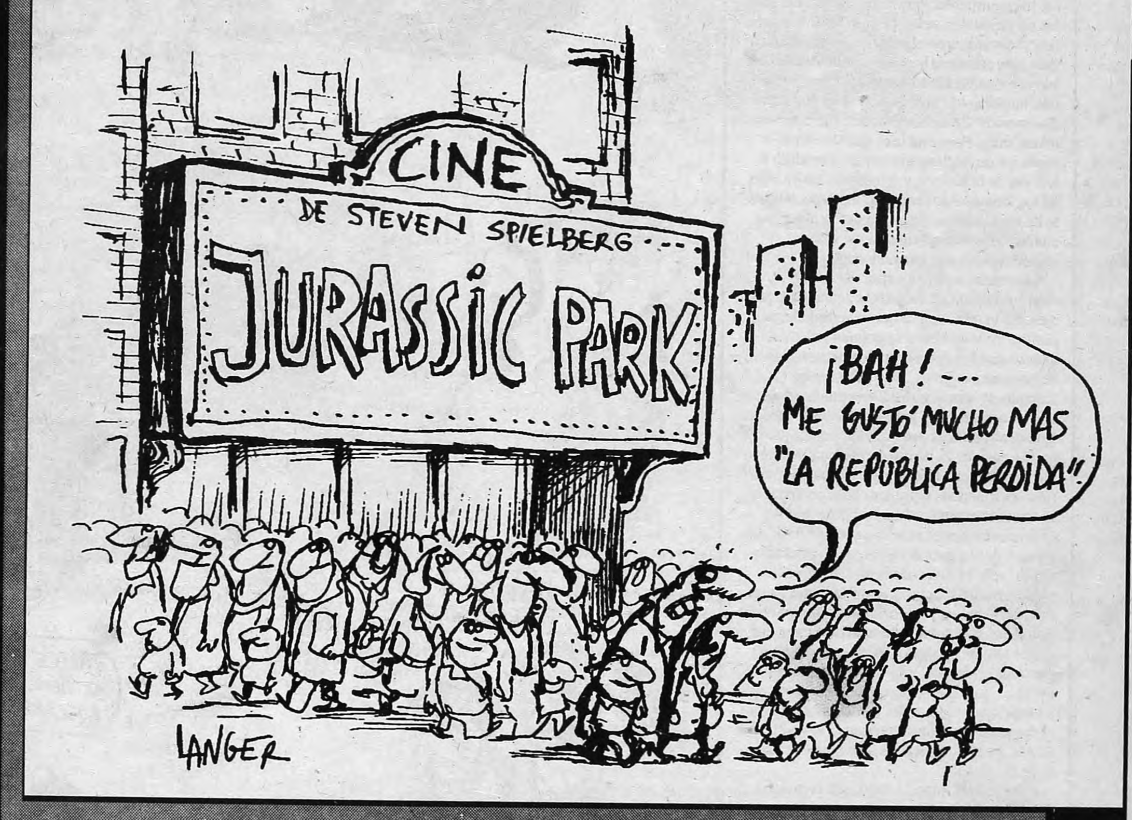
SE QUEJAN LOS FAMILIARES:
"Con lo poco que nos hubiera costado blanquearnos"

¿EFECTO SINONIMICO DEL APELLIDO?
Dicen las autoridades de Migraciones: "Los Escobar fueron barridos"

GESTO DE RECIPROCIDAD DEL GOBIERNO ARGENTINO
Se prohibió que Amira Yoma y Caserta viajen

UFA CON LA DINOMANIA...

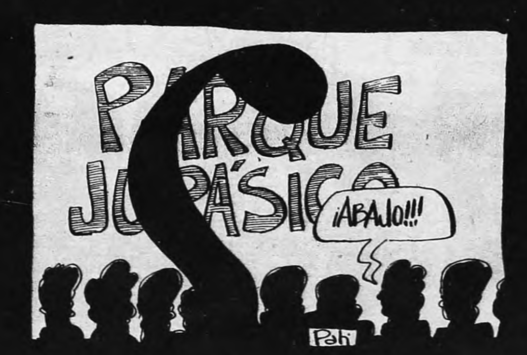
DINOSAURIOS ERAN LOS DE ANTES



EL GOBIERNO PRETENDE DEFENDER LA LIBERTAD DE EXPRESION:
Aclaran: "Sólo falta definir la libertad de quién defenderemos"

DICE LA INFANTA DE BORBON:
"No soy ninguna ingenua: yo sé muy bien que los Reyes son mis padres"

ALVARITO ALSOGARAY SE AUTOCRITICA:
"Cambiaré de fruta: en la próxima interna, en lugar de lista naranja formaré la lista melón"



ACERCA DE LAS AFIRMACIONES DEL IMITADOR DE CAVALLO:
Respecto de "criar mojarritas, bagres y pejerreyes", replicó un imitador de Humberto Volando: "Cavallo es un pescado"

OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

¡GRACIAS!

La película *Jurassic Park* demuestra que los dinosaurios podrán reaparecer gracias a que fueron picados por mosquitos, los cuales, conservados como fósiles, preservaron el patrón genético de aquellas bestias. Esto debe servirnos como enseñanza: los seres humanos, en busca de la trascendencia, tratamos de perpetuarnos en hijos o en obras perdurables sin darnos cuenta de que lo mejor sería dejarnos picar por unos cuantos mosquitos. ¿Cuántas posibilidades de resucitar en un futuro lejano hemos perdido en tardes de verano, por apresurarnos a aplastar al mosquito que nos había picado para la posteridad? Es que el problema más interesante que proponen los dinosaurios es el de su extinción. Ellos se creían que iban a permanecer para siempre en el poder, pero perdieron frente a los pobretones de esa época, los mamíferos. Hoy se hace evidente que los servicios de inteligencia de los dinosaurios subestimaron el peligro. Si hubieran estado más atentos a las oscuras actividades de esos animalitos en apariencia insignificantes, otra hubiera sido la historia y ¡hoy seríamos dinosaurios! Seríamos grandes, fuertes, invencibles. Pero está bien que nuestros servicios de inteligencia hayan aprendido la lección de la historia y se ocupen, no ya sólo de los alumnos de primaria sino especialmente de los lactantes, en los cuales la peligrosa condición de mamíferos asume sus características más impresionantes.

Las teorías sobre la extinción de los dinosaurios son de palpitante actualidad, por ejemplo la que sugiere que se extinguieron porque los mamíferos se comían todos los huevos que los desprevenidos dinosaurios dejaban en sus nidos. Esto debe ser un llamado de atención. Se habla mucho de lo que va a pasar en el país cuando ya no queden empresas públicas para vender, pero ¿qué pasará cuando ya no queden huevos? También se sabe que buena parte de los dinosaurios, aprisionados entre las capas geológicas, se transformaron finalmente en petróleo. Quiere decir que la subvaluación de YPF implica desestimar el esfuerzo de generaciones de dinosaurios que contribuyeron al crecimiento de la empresa, justamente en un momento en que personalidades como Steven Spielberg se han volcado a reivindicar a ese sector tan postergado. Pero no se puede ir contra la historia, y es un hecho que conviene ser mamífero: hacen bien las aspirantes a modelos cuando, antes que confiarse, como el dinosaurio, en impactar con la exuberancia de sus formas, eligen perfeccionarse en el arte de la mamada.

Pero lo más importante es que la historia del dinosaurio y el mosquito nos propone la actualización doctrinaria del viejo cuento del elefante y la hormiguita:

Había una vez un mosquito que le dijo a un dinosaurio:

–Oh, vasto animal, te ruego que me conduzcas adonde yo deseo. Quiero que me otorgues en exclusividad el servicio público de la sangría, y evitar así la molesta competencia con tábanos, jejenes y otros bichos. En recompensa, con mi aguzado piquito te daré una inyección –las avispas no logran superarme– que te mantendrá joven parq siempre. Con ayuda de mi prima, la mosta tsé-tsé, sumiré a tus enemigos en el sueño de los tontos. Y como si esto fuera poco preservaré tu material genético para garantizarte inmortalidad hasta el fin de los tiempos.

–¡Gracias! –exclamó el dinosaurio, conmovido.

–¡Ma' qué gracias! Bajate la bombachita.





LUCHE Y VUELVEN

Este suplemento realmente nos llevó mucho tiempo, verdaderas eras geológicas. Nosotros estábamos lo más bien en nuestras cavernas haciendo disquisiciones filosóficas acerca de por qué se extinguieron las ideologías, cuando de repente vimos pasar unos enormes productos de merchandaising. Creímos que eran tortugas ninjas, pero no, ya se extinguieron y nadie sabe por qué. Pensamos entonces que eran muñecos de los Simpson, pero también se extinguieron del mercado y sólo quedaron reducidos a la TV, y nadie sabe por qué. Finalmente los vimos, eran dinosaurios, y se dirigían raudamente hacia los bolsillos de los contribuyentes que tengan hijos pequeños en su haber. Sí, se trata de una clase de dinerívoros cuyas dimensiones no podemos aún consignar, pero son de temer. Como siempre, Pati, Mosqueto, Toul, Wolf, Langer, Rep, Paz, Guarnerio y Rudy nos lanzamos a la investigación. Aquí está nuestro informe.

O P I N I O N

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

¡GRACIAS!

La película *Jurassic Park* demuestra que los dinosaurios podrán reaparecer gracias a que fueron picados por mosquitos, los cuales, conservados como fósiles, preservaron el patrón genético de aquellas bestias. Esto debe servirnos como enseñanza: los seres humanos, en busca de la trascendencia, tratamos de perpetuarnos en hijos o en obras perdurables sin darnos cuenta de que lo mejor sería dejarnos picar por unos cuantos mosquitos. ¿Cuántas posibilidades de resucitar en un futuro lejano hemos perdido en tardes de verano, por apresurarnos a aplastar al mosquito que nos había picado para la posteridad? Es que el problema más interesante que proponen los dinosaurios es el de su extinción. Ellos se creían que iban a permanecer para siempre en el poder, pero perdieron frente a los pobretones de esa época, los mamíferos. Hoy se hace evidente que los servicios de inteligencia de los dinosaurios subestimaron el peligro. Si hubieran estado más atentos a las oscuras actividades de esos animalitos en apariencia insignificantes, otra hubiera sido la historia y ¡hoy seríamos dinosaurios! Seríamos grandes, fuertes, invencibles. Pero está bien que nuestros servicios de inteligencia hayan aprendido la lección de la historia y se ocupen, no ya sólo de los alumnos de primaria sino especialmente de los lactantes, en los cuales la peligrosa condición de mamíferos asume sus características más impresionantes.

Las teorías sobre la extinción de los dinosaurios son de palpitante actualidad, por ejemplo la que sugiere que se extinguieron porque los mamíferos se comían todos los huevos que los desprevenidos dinosaurios dejaban en sus nidos. Esto debe ser un llamado de atención. Se habla mucho de lo que va a pasar en el país cuando ya no queden empresas públicas para vender, pero ¿qué pasará cuando ya no queden huevos? También se sabe que buena parte de los dinosaurios, aprisionados entre las capas geológicas, se transformaron finalmente en petróleo. Quiere decir que la subvaluación de YPF implica desestimar el esfuerzo de generaciones de dinosaurios que contribuyeron al crecimiento de la empresa, justamente en un momento en que personalidades como Steven Spielberg se han volcado a reivindicar a ese sector tan postergado. Pero no se puede ir contra la historia, y es un hecho que conviene ser mamífero: hacen bien las aspirantes a modelos cuando, antes que confiarse, como el dinosaurio, en impactar con la exuberancia de sus formas, eligen perfeccionarse en el arte de la mamada.

Pero lo más importante es que la historia del dinosaurio y el mosquito nos propone la actualización doctrinaria del viejo cuento del elefante y la hormiguita:

Había una vez un mosquito que le dijo a un dinosaurio:

–Oh, vasto animal, te ruego que me conduzcas adonde yo deseo. Quiero que me otorgues en exclusividad el servicio público de la sangría, y evitar así la molesta competencia con tábanos, jejenes y otros bichos. En recompensa, con mi aguzado piquito te daré una inyección –las avispas no logran superarme– que te mantendrá joven para siempre. Con ayuda de mi prima, la mosta tsé-tsé, sumiré a tus enemigos en el sueño de los tontos. Y como si esto fuera poco preservaré tu material genético para garantizarte inmortalidad hasta el fin de los tiempos.

–¡Gracias! –exclamó el dinosaurio, conmovido.

–¡Ma'qué gracias! Bajate la bombachita.





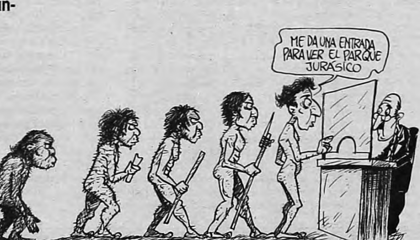


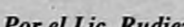


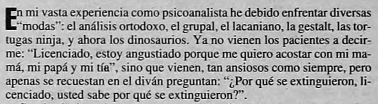












EL PSICOSAURIO

Por el Lic. Rudiez

En mi vasta experiencia como psicoanalista he debido enfrentar diversas "modas": el análisis ortodoxo, el grupal, el lacaniano, la gestalt, las tortugas ninja, y ahora los dinosaurios. Ya no vienen los pacientes a decirme: "Licenciado, estoy angustiado porque me quiero acostar con mi mamá, mi papá y mi tía", sino que vienen, tan ansiosos como siempre, pero apenas se recuestan en el diván preguntan: "¿Por qué se extinguieron, licenciado, usted sabe por qué se extinguieron?".

Con la abstinencia que me caracteriza, sólo atino a preguntarles si se están refiriendo a las ideologías, a los billetes que supieron cobrar hace ya un largo mes, o a las experiencias infantiles que, tal como la infancia, se fueron para no volver salvo en el diván. Pero la respuesta es siempre la misma: "Ma' qué tienen que ver las experiencias infantiles, licenciado, los dinosaurios, le digo, ¿por qué se extinguieron los dinosaurios?". Y luego se ponen a llorar.

De nada vale que yo intente señalar que de alguna manera eso de preocuparse por la extinción de los dinosaurios en estas épocas en las que la ecología, las ideas, la propia raza humana y, por qué no decirlo, el psicoanálisis, corren peligro de extinguirse, es tal vez una actitud algo infantil. Ni me oyen: sacan su muñequito de velocirraptor, emiten un gruñido extraño y me lo lanzan. Yo les interpreto que ellos son como los dinosaurios, incapaces de escuchar una voz adulta y racional. Entonces sacan un muñeco más grande, a cuerda, y me lo vuelven a lanzar. Allí es cuando suspendo la sesión y mis pacientes se van rápidamente porque si no llegan tarde al cine a ver otra de dinosaurios.

Frente a tanta moda, tanta inquietud y tanta angustia por parte de mis pacientes, he decidido entonces revisar mis textos para encontrar alguna hipótesis con la que poder tranquilizarlos y evitar de esta manera que se extinga mi consultorio.

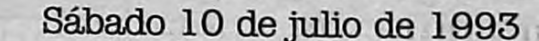
Lo primero que intenté es saber si los dinosaurios conocieron el psicoanálisis. En ningún artículo de Freud se habla de casos de dinosaurios atendidos por él. Ni siquiera de pacientes con fobia a los dinosaurios. Caballos, perros, gatos, todos los que quieran, pero dinosaurios, ni uno. Podríamos aventurar entonces una primera hipótesis y decir que a los dinosaurios los mató la angustia, ya que no existía el psicoanalista, y mucho menos el diván en que pudieran recostar sus kilométricos cuerpos.

Sin embargo, si consideramos que habitaron la Tierra durante millones de años, algún tipo de terapia debían tener, aunque más no fuera para sobrellevar el hecho de que, al ser tan grandes, les resultaba difícil tener intimidad, lo que indudablemente complicaba su vida sexual, qué duda cabe.

Seguramente habrá existido entonces el psicosaurio, y nos lo imaginamos alto, con una parte oral, otra anal y otra genital, con una saliencia en forma de pipa que aparecía por su boca, y emitiendo unos sonidos guturales que sonaban algo así como "Ajá, ajá, ajá, ajá".

Los psicosaurios interpretaban a sus congéneres que ellos deseaban regresar al huevo que puso su madre, que la agresión que demostraban era en realidad deseo de ser visto por mucha gente, y que se dejaran de joder con sus teorías acerca de la extinción del hombre, ya que el hombre todavía ni existía.

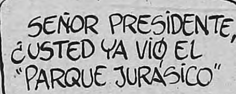
Pero los dinosaurios, humanos al fin, preferían el delirio de ser sauriópata y actuar sus agresiones por ahí, a la angustia de ser neurotisaurio y tener que bancarse siglos de terapia, así que la mayoría dejaba el tratamiento y se dedicaba a comer hierba (los herbívoros) o a sus propios congéneres (los carnívoros). Es probable que muchos tratamientos hayan terminado porque el paciente se ingirió a su psicosaurio, con lo cual no sólo saciaba su hambre sino que además se iba sin pagar sus últimas sesiones.



LUCHE
UELVEN

Este suplemento realmente nos llevó mucho tiempo, verdaderas eras geológicas. Nosotros estábamos lo más bien en nuestras cavernas haciendo disquisiciones filosóficas acerca de por qué se extinguieron las ideologías, cuando de repente vimos pasar unos enormes productos de merchandaising. Creímos que eran tortugas ninjas, pero no, ya se extinguieron y nadie sabe por qué. Pensamos entonces que eran muñecos de los Simpson, pero también se extinguieron del mercado y sólo quedaron reducidos a la TV, y nadie sabe por qué. Finalmente los vimos, eran dinosaurios, y se dirigían raudamente hacia los bolsillos de los contribuyentes que tengan hijos pequeños en su haber. Sí, se trata de una clase de dinerívoros cuyas dimensiones no podemos aún consignar, pero son de temer. Como siempre, Pati, Mosqueto, Toul, Wolf, Langer, Rep, Paz, Guarnerio y Rudy nos lanzamos a la investigación. Aquí está nuestro informe.

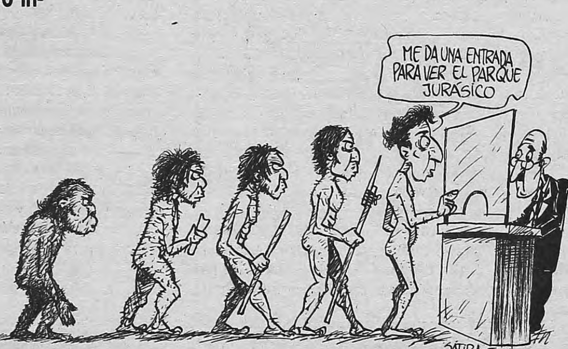












EL PSICOSAURIO

Por el Lic. Rudiez

En mi vasta experiencia como psicoanalista he debido enfrentar diversas "modas": el análisis ortodoxo, el grupal, el lacaniano, la gestalt, las tortugas ninja, y ahora los dinosaurios. Ya no vienen los pacientes a decirme: "Licenciado, estoy angustiado porque me quiero acostar con mi mamá, mi papá y mi tía", sino que vienen, tan ansiosos como siempre, pero apenas se recuestan en el diván preguntan: "¿Por qué se extinguieron, licenciado, usted sabe por qué se extinguieron?".

Con la abstinencia que me caracteriza, sólo atino a preguntarles si se están refiriendo a las ideologías, a los billetes que supieron cobrar hace ya un largo mes, o a las experiencias infantiles que, tal como la infancia, se fueron para no volver salvo en el diván. Pero la respuesta es siempre la misma: "Ma' qué tienen que ver las experiencias infantiles, licenciado, los dinosaurios, le digo, ¿por qué se extinguieron los dinosaurios?". Y luego se ponen a llorar.

De nada vale que yo intente señalar que de alguna manera eso de preocuparse por la extinción de los dinosaurios en estas épocas en las que la ecología, las ideas, la propia raza humana y, por qué no decirlo, el psicoanálisis, corren peligro de extinguirse, es tal vez una actitud algo infantil. Ni me oyen: sacan su muñequito de velocirraptor, emiten un gruñido extraño y me lo lanzan. Yo les interpreto que ellos son como los dinosaurios, incapaces de escuchar una voz adulta y racional. Entonces sacan un muñeco más grande, a cuerda, y me lo vuelven a lanzar. Allí es cuando suspendo la sesión y mis pacientes se van rápidamente porque si no llegan tarde al cine a ver otra de dinosaurios.

Frente a tanta moda, tanta inquietud y tanta angustia por parte de mis pacientes, he decidido entonces revisar mis textos para encontrar alguna hipótesis con la que poder tranquilizarlos y evitar de esta manera que se extinga mi consultorio.

Lo primero que intenté es saber si los dinosaurios conocieron el psicoanálisis. En ningún artículo de Freud se habla de casos de dinosaurios atendidos por él. Ni siquiera de pacientes con fobia a los dinosaurios. Caballos, perros, gatos, todos los que quieran, pero dinosaurios, ni uno. Podríamos aventurar entonces una primera hipótesis y decir que a los dinosaurios los mató la angustia, ya que no existía el psicoanalista, y mucho menos el diván en que pudieran recostar sus kilométricos cuerpos.

Sin embargo, si consideramos que habitaron la Tierra durante millones de años, algún tipo de terapia debían tener, aunque más no fuera para sobrellevar el hecho de que, al ser tan grandes, les resultaba difícil tener intimidad, lo que indudablemente complicaba su vida sexual, qué duda cabe.

Seguramente habrá existido entonces el psicosaurio, y nos lo imaginamos alto, con una parte oral, otra anal y otra genital, con una saliencia en forma de pipa que aparecía por su boca, y emitiendo unos sonidos guturales que sonaban algo así como "Ajá, ajá, ajá, ajá".

Los psicosaurios interpretaban a sus congéneres que ellos deseaban regresar al huevo que puso su madre, que la agresión que demostraban era en realidad deseo de ser visto por mucha gente, y que se dejaran de joder con sus teorías acerca de la extinción del hombre, ya que el hombre todavía ni existía.

Pero los dinosaurios, humanos al fin, preferían el delirio de ser sauriópata y actuar sus agresiones por ahí, a la angustia de ser neurotisaurio y tener que bancarse siglos de terapia, así que la mayoría dejaba el tratamiento y se dedicaba a comer hierba (los herbívoros) o a sus propios congéneres (los carnívoros). Es probable que muchos tratamientos hayan terminado porque el paciente se ingirió a su psicosaurio, con lo cual no sólo saciaba su hambre sino que además se iba sin pagar sus últimas sesiones.

DEL HUEVO A YPF

VIDA, EVOLUCION, DESAPARICION Y OCTANAJE DE LOS GRANDES SAURIOS

Por Tuqui

Los dinosaurios eran, por lo general, animales de cuerpo gigantesco, patas cortas, cuello y cola largos y cabeza muy pequeña, a tal punto que –en algunos casos– poseían otro *centro nervioso* o *cerebro extra* ubicado junto al orificio excretor. Esto vendría a invalidar las comparaciones irónicas que a diario se establecen entre la fauna prehistórica y algunos dirigentes de la clase política, porque –insistimos– los dinosaurios también tenían un cerebro en la cabeza.

Si bien entre los científicos es opinión generalizada que los grandes animales se extinguieron antes de la aparición de la humanidad, puede discutirse este detalle; entre el fin del mesozoico y el principio de la era cuaternaria –períodos que se identifican con los dinosaurios y el hombre respectivamente– hay sólo 59 o 60 millones de años, cifra insignificante cuando se habla de geología, o de la edad de ciertas actrices.

Supongamos entonces por un momento que ambas especies –hombres y saurios– convivieron, y establezcamos algunas hipótesis sobre el tema.

Tiene que haber sido una época de bichos más bien robustos. Una picadura de avispa, en aquellos tiempos, no sólo llevaba al jefe de la tribu al cirujano plástico, sino que además le partía las dos piernas.

Cuando el *Homo Sapiens* –antecesor de lo que ahora tenemos por vecinos, que no se sabe bien qué son– se hizo sedentario y se organizó el trabajo, apareció asimismo la *clase pasiva*, integrada por quienes ya no tenían edad para andar cargando con la comida (1). Fueron ellos quienes, con objeto de alimentarse (recuérdese que fue el único período en que se destinó menos dinero que ahora para la tercera edad), comenzaron a hervir rocas con pinturas rupestres, el más remoto antecedente conocido de la sopa de letras.

En ese marco pudo haberse producido el auge y desaparición de los dinosaurios. Nos encontraríamos en el período jurásico o a lo sumo cretáceo, ambos correspondientes al mesozoico, porque parece absurdo suponer que el hombre es propio de la era cuaternaria cuando los medios de comunicación nos muestran a diario funcionarios que parecen no haber pasado de la primaria.

En ese mismo período la mitología griega ubica a Prometeo, semidiós así bautizado en atención a que, para ganarse el favor de los hombres, se la pasaba ofreciendo cosas que después no cumplía. Fue él quien –se dice– trajo el fuego a los mortales y, ante el temor de los trogloditas, por el advenimiento de la factura del gas, acuñó la célebre frase "Síganme, no los voy a chamuscar". Tuvieron que pasar siglos antes de que Nerón demostrara la falsedad de Prometeo de un modo radical, dicho esto sin ánimo de ofender a nadie, excepción hecha, tal vez, de Nerón.

En cuanto a la extinción de estos reptiles mesozoicos (estamos hablando otra vez de los dinosaurios), en general se barajan dos posibilidades:

a) *El advenimiento de los glaciares*, durante el cual la carencia del lenguaje articulado impidió formular la clásica advertencia "Hay que pasar el invierno". b) *La falta de alimentos para semejante masa animal*, argumento aún vigente en la relación de las potencias con países menos desarrollados.

Casi todas las teorías científicas son una combinación de ambas suposiciones. Pero no deben descartarse otras ideas, a saber:

I) Hay quien dice que los dinosaurios –al menos en nuestro país– no se extinguieron sino que, ante la aparición del hombre, huyeron a esconderse (2) y aún esperan a 1995 para decidir si les conviene mantenerse ocultos otro período o se arriesgan a ser vendidos a los japoneses.

II) La extrema pobreza imperante de la era secundaria o mesozoica -baste recordar que las calles, todavía de tierra, estaban plagadas de pordiosaurios– hizo que los ya citados jubilados se abalanzaran sobre los pobres animales, devorándolos con el concurso premeditado de tres o más maestros.

III) La escasa inteligencia de los dinosaurios los hizo fáciles de convencer, y algún sujeto avispado (3) consiguió que depositaran sus huevos en las cavernas gobernadas por el hombre a cambio de bonos que se han perdido en el tiempo.

IV) Los dinosaurios fueron enterrados en vida como parte de un cuidadoso plan que garantizara las reservas de petróleo para la posteridad, otra vía que finalmente los haría pasibles de ser privatizados.

Si ninguna de estas hipótesis resultara satisfactoria, considérese que los imponentes especímenes no pudieron de ningún modo sobrevivir a la Inquisición medieval, dado que el solo hecho de llamarse *Diplodocus*, *Struthiominius* o *Pteranodon* bastaba para ser sospechado de herejía.

(1) Un pollo de la época pesaba alrededor de 300 kilos.

(2) Esta teoría es mencionada en los libros de Educación Democrática publicados durante el gobierno de la llamada Revolución Libertadora, en los que el *Tyrannosaurus Rex* es llamado *Tyrannosaurus Profugus*.

(3) Ver cuarto párrafo ("Tiene que haber sido...").

LA GRANDEZA Y LA CHIQUEZA

POR REP





Como es sabido, *Eduardo Calvo* tiene *Demasiadas pelucas* para él solo. Y seguramente se las pondrá a todas para dar sus *Clases abiertas de teatro cómico*. Es en Humahuaca 4098, gratis. Este lunes 12 y subsiguientes, una divertida manera de comenzar la semana.



Acabar se acabaron hace millones de años, pero ahora vuelven para estar de moda. Y en este país, en el que nadie se acuerda de lo que pasó hace sólo 15 años atrás y Cacciatore gana una candidatura a diputado, qué nos va a extrañar que los dinosaurios, los tiranosaurios o los truchosaurios del caso hagan su agosto, sus vacaciones de invierno, o el negocio que se les cante. La Edad y la cara de piedra están con nosotros, ¡A disfrutar que se viene la autopista!

Nosotros, el sábado que viene, por acá.

Rudy